

ULRIKE ARNOLD

Telúrica y tectónica

en acción corporal con pigmentos del cosmos

presentado para el estreno del filme *Dialogue Earth*, dirigido por Hank Levine, y la nueva exposición de Arnold, en la Fundación Röerich. Revisado y ampliado el miércoles 4 de enero 2023, para su publicación en el portal de Fundación IberoAmericana

Theodoro Elssaca

Fundación IberoAmericana

Hoy nos convoca la obra de la artista Ulrike Arnold, ella viene del país de Alexander von Humboldt, de Brahms, de Albrecht Durero, Hans Holbein, Max Ernst y, para ser más contemporáneos, diré de Joseph Beuys, artista con sentido ecológico, que ella admira.

La obra de Ulrike comienza en el Cielo, igual que el Fausto, de Wolfgang von Goethe; es en el cielo donde Mefistófeles hace el pacto eterno para atormentar el alma humana. Tuve la suerte de vivir un tiempo en Frankfurt am Main, cerca de la casa natal de Goethe, donde encontré los manuscritos. Esa mirada del poeta alemán, que nos sitúa en el enigma desde las alturas, es sin duda una conexión con el origen.

En el cosmos encontramos: hidrógeno, helio, carbono, magnesio, silicio, cobre, hierro, calcio, los mismos elementos que construyen nuestro cuerpo. Visionario, el poeta del Siglo de Oro, Francisco de Quevedo, ya nos decía que: “somos polvo de estrellas”.

De alguna manera cada una de estas obras lleva algo del universo y de nosotros mismos, que estamos contruidos de la misma materia.

Cada cuadro de Ulrike es una metáfora de nosotros mismos y del firmamento que nos habita.

Ello otorga otra mirada a su obra única y total, que a ratos se desborda como los aluviones de San Pedro de Atacama. Una mirada nueva que de inmediato nos eleva a la dimensión de la infinitud y con ello a la eternidad.

La artista de Düsseldorf camina ahora por las alturas de Los Andes, senderos que por más de doce mil años han recorrido los Atacameños, los Diaguitas y en la costa Los Chonos. Huellas de caravaneros y auquénidos, donde ella es vista y visitada solamente por el ojo avizor de animales sagrados como el puma, la vicuña o el cóndor.

Allí Ulrike, en esas atalayas o desiertos, en esas regiones apartadas, al igual que los antiguos habitantes, recolecta los fragmentos del cosmos que llevamos dentro y que forman sus telas. Allí ella se transfigura en nómada, y en su largo peregrinar por salares y montañas, encuentra el asombro.

En esos recónditos lugares del viento, que ya nadie transita, Ulrike ha escuchado la milenaria música del silencio y se ha enfrentado, en actitud mística y solitaria, a ella misma.

En ese esfuerzo enorme, rodeada de camélidos como lo son las vicuñas, llamas y alpacas, se encuentra con los minerales venidos del espacio y en especial con los meteoritos, en cuyos cráteres busca los fragmentos que también raspa, muele e incorpora como polvo de estrellas, en sus lienzos.

Las telas son pintadas con puñados de pigmentos, en los mismos lugares donde se originan y ella los obtiene. Las obras quedan expuestas a las inclemencias, al sol y la lluvia, a la luz de la luna y

alguna vez al paso de los animales nocturnos, como los zorros del desierto que han dejado plasmadas sus huellas.

Allí la encontré, con pico y pala, bajo el sol abrasador de los salares, en el desierto más árido del planeta, junto a la Quebrada de Tulán. Y también la vi en la Piedra de la Coca, en medio de la tempestad del invierno altiplánico, guarecida apenas bajo los aleros rocosos o en pequeñas cavernas, abriéndose paso entre estalactitas y estalagmitas.

Pasado el aguacero, volvía a poner sus telas en esos lugares donde estuvieron los altares y otros vestigios arqueológicos, junto a los petroglifos. Rogativas donde los antiguos habitantes pedían al cielo y a las estrellas, a la lluvia y el viento, la ayuda para subsistir.

Los pigmentos obtenidos en el Valle del Arcoíris tienen las huellas de las erupciones volcánicas, estratos de colores venidos de las entrañas del planeta.

Montañas trazadas de cromáticos minerales, como grandes poemas escritos por fenómenos geológicos. Macizos rocosos esculpidos por el viento y los aluviones. Los trabajos de Ulrike se enmarcan en el *earth art*, movimiento artístico en que paisaje y arte están íntimamente relacionados. Amalgama de luz y color, experiencia de su recorrido por el mundo desde 1980, buscando paisajes asociados a rituales o a propiedades mágicas, de los que extrae pigmentos naturales para pintar sus lienzos. Por ello la elección del lugar es esencial, y las texturas cobran la dimensión de un relato, el de su travesía. Horizonte sin límites que abre otra forma de arte, basado en lo arcaico que ella recupera para traer esa energía resignificada hasta la modernidad.

La obra de Arnold es pétrea y delicada, su trabajo atraviesa los tiempos y la materia. Ella se conectó con la conciencia de esos primeros ancestros, sangre viajera del paisaje que hoy somos.

Horizonte *kárstico* de la Cordillera de la Sal, en el extenso Salar de Atacama, turquesas, piritas, turmalinas, cuarzos, obsidianas, sedimentos de lagos y humedales que ya no existen, son testimonio de la época en que los sabios Licanantay, habitaron en un clima húmedo que les permitió la caza y la recolección. Hubo allí abundancia de flora y fauna, hubo allí bosques que el impacto de la actividad humana ha exterminado.

Ulrike incorpora todo ese bagaje, que incluye areniscas de la Cordillera de Domeyko, jaspe y ágata, pequeños glóbulos metálicos del cráter del volcán Monturaqui. Rocas ígneas que dan el color verde manzana, tierras rojas de Tulor o azules de Miscanti, cenizas extraídas del campo geotérmico de los géiseres del Tatio, fragmentos del flujo piroclástico del volcán Láscar y la descomunal caldera de La Pacana. Dolinas de Laguna Cejar, piedras sedimentarias de amarillo indio y ocres arcillosos del Salar de Tara, donde se mezclan la belleza y el misticismo que ella recupera.

Pinta en acción corporal sus emociones e impresiones, pinta con el desierto. De alguna manera, va más allá y pinta el paisaje con el paisaje.

Plasmación de su imaginario artístico protagonizado por mundos en constante colisión, donde Urano se encuentra con la diosa Gea, para engendrar a la titánide Mnemosine, personificación de la belleza y la memoria, madre junto a Zeus de las nueve musas que sostienen la creación.

Telúrica y tectónica, viaja y utiliza materias de los cinco continentes, así es como la veremos en el filme documental: *Dialogue Earth* –

Diálogo con la Tierra, dirigida por el cineasta alemán Hank Levine, ganador del Globo de Oro, y nominado a los Premios Óscar de la Academia por *Ciudad de Dios*. La película ofrece un retrato en movimiento de la artista, que busca tierras, pigmentos y meteoritos, los que machaca y luego mezcla con un aglutinante, para realizar sus obras llenas de energía mineral.

La veremos descubriendo las Cuevas de Altamira, y las de Lascaux, o las múltiples Cuevas de las Manos, de diferentes culturas aborígenes. Con los chamanes en países de América, Europa o África. Primitivos rituales en India o la polinésica Rapa Nui, donde utilizó como soporte las esteras de “mahute”, que por siglos o milenios fueron la materia para confeccionar las capas que vestían los *aríkis* (reyes), como Hotu Matu’á, o altos dignatarios de linajes como el del sabio consejero real Haumaka, que en su visión feérica de desdoblamiento onírico, señaló el lugar de la hoy llamada “isla más isla del mundo”.

También la veremos en su peregrinar creativo por Islandia y los desiertos de Utah, donde habita una cabaña. Embadurnada del rojo de la valentía o del blanco mortuario igual a mortaja, con las tribus indígenas alrededor del mítico Uluru, donde ella estuvo honrando los deseos de la cultura Pitjantjatjara, en el corazón de Australia. Así, Ulrike ha ido encontrándose con el entorno, rasgando realidades tanto del microcosmos como del macrocosmos.

Recién en 2012, el acelerador de partículas que recorre *sub terra*, Suiza y Francia, confirmó la existencia del bosón de Higgs, conocida como: *partícula de Dios*, “elemento primigenio del todo”.

Sus telas son parte del Big Bang y guardan el secreto del origen de la vida, en esta pequeña tierra que habitamos.

Con su obra, Ulrike Arnold derriba los muros y las fronteras conceptuales del arte, abriendo para nosotros una nueva perspectiva y es que ella, con sus manos, atrapó al Universo.

Theodoro Elssaca

Fundación IberoAmericana
Santiago de Chile

Ensayo basado en el texto original de Theodoro Elssaca, para el libro
bilingüe español-alemán, de la exposición de Arnold
en el Museo de Arte Contemporáneo (MAC), año 2015, en Santiago de Chile

Actualizado para su exposición en la Liga Chileno Alemana, 2017

Actualizado para las presentaciones de su obra en el Colegio Alemán, 2018

Actualizado para la presentación de sus obras en la Embajada de Alemania, 2019

Actualizado para la presentación del *film*, en la Fundación Röerich, jueves 9 de junio 2022

Revisado y ampliado para esta publicación en el portal de la Fundación IberoAmericana, 04-enero-2023 *